

CITIZEN I
CHÉVERE 2011
(VERSIÓN EN ESPAÑOL)

Entran PATRICIA y MANOLO y avanzan hasta situarse en proscenio. Hablan a público.

MANOLO

La historia que se va a contar aquí es imaginaria y cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

PATRICIA

En efecto, los nombres de lugares y de personajes fueron variados y las acciones alteradas para que no se relacionen con los hechos reales en los que está basada.

Entra vídeo. Las imágenes que aparecen proyectadas son las del comienzo de la película Citizen Kane de Orson Welles. No están alteradas y llegan hasta el momento en que entra la enfermera y tapa el cadáver con la sábana.

MANOLO

Lo que acabamos de ver son las secuencias iniciales de uno de los filmes más famosos de la historia del cine: *Citizen Kane*. La película cuenta la historia de un empresario norteamericano que llegó a ser una de las personas más ricas y poderosas del mundo en el primer tercio del siglo XX.

PATRICIA

Y nosotros queremos contar la historia de un empresario gallego que se convierte en una de las personas más ricas y poderosas del último tercio de ese mismo siglo.

MANOLO

Pero no queremos contarla empezando por su muerte y utilizar el *flash back* como recurso. Decidimos liarla un poco. Pero poco: pensamos en contarla empezando por la muerte de otro hombre gallego rico y poderoso y hacia adelante.

PATRICIA

Y el único hombre gallego rico y poderoso que encontramos fue Francisco Franco.

MANOLO

Cierto, no era un empresario, era un militar. Pero fue rico y poderoso durante casi 50 años. Así que empezaremos la historia en el momento más interesante de la vida de Franco, que es justo cuando muere.

PATRICIA

Momento muy interesante porque se podría decir que nos colaron a todos un gol que merece la pena comentar.

MANOLO

Un gol histórico, más importante que el de Zarra ou Marcelino. Incluso más histórico e importante que los de Torres o Iniesta.

PATRICIA

Y además fue en propia meta, un autogol, porque lo que les contaron a los españoles en aquel momento, la versión oficial fue esta:

Se introduce una cassette en un reproductor y se oye la inconfundible voz de Arias Navarro anunciando la muerte de Franco.

MANOLO

Lo que acabamos de oír se corresponde con el momento en que la muerte de Franco es comunicada oficialmente al mundo.

PATRICIA

Lo cual non quiere decir que se corresponda con el momento real el que ésta se produjo.

MANOLO

Pero una cosa si es cierta: los mocos de Arias Navarro son sinceros, porque el era el único que no tenía ni puta idea de que Franco había muerto aproximadamente un mes y medio antes. El carnicero de Málaga, como cariñosamente era conocido, era un tipo sensible, incapaz de controlar sus emociones en público.

PATRICIA

Un bocazas con el que era mejor non correr ningún riesgo, así que simplemente se le ocultó la verdad.

MANOLO

Más o menos la cronología de los hechos es la siguiente: el 27 de septiembre de 1975 son ejecutados los últimos cinco condenados a muerte del franquismo.

Las reacciones non se hacen esperar y la comunidad internacional condena unánime este gesto agónico del dictador. Como consecuencia el día 1 de octubre Franco es sacado a la balconada del Palacio de Oriente ante una multitud enfervorizada, desquiciada, envenenada, fuera de sí.

Se introduce otra cassette en la que se oye a Franco hablar dando su último discurso público en la Plaza de Oriente.

MANOLO

En fin, una vez que lo conducen adentro ya nunca más se le vuelve a ver en público. Yo tengo para mí que Franco llega a las escaleras cadáver. Estamos hablando del 1 de octubre de 1975.

PATRICIA

¿Por que se ocultó?

MANOLO

La explicación está en las imágenes que vimos al principio: justo antes de exhalar su último aliento y como colofón de ese minuto en el que vió pasar toda su vida por delante, Franco pronunció una última palabra.

Entra vídeo. Las imágenes son de Citizen Kane unoss instantes antes de que Orson Wells pronuncie la palabra "Rosebud" pero cuando llegamos al primerísimo plano de la boca, lo que oímos no es "Rosebud" sino "Globalization" con una voz que se parece a la de Franco.

PATRICIA

Globalización.

MANOLO

Si. Un término incomprensible para la época. Una palabra que abría nuevas puertas a la incógnita.

PATRICIA

¿Que quiso decir? ¿A quin? ¿Por qué en inglés? Etc. Esas son algunas de las nuevas puertas de la incógnita.

MANOLO

La primeira decisión que se toma es la de ocultar la noticia del fallecimiento hasta encontrar respuestas para todas aquellas preguntas.

PATRICIA

Y después, para ganar tempo, se toma una segunda decisión: fingir que Franco está enfermo.

MANOLO

Así que el día 3 de noviembre se comunica la necesidad de una intervención quirúrgica de urgencia en el mismo Palacio del Pardo para atajar una hemorragia gástrica masiva que hace imposible el traslado del dictador a hospital alguno.

PATRICIA

Y tan preocupados andaban todos en posicionarse debidamente, que la enfermedad del viejo empezó a convertirse en un episodio delirante, con partes médicos incomprensibles que simplemente eran firmados por un lacónico e impreciso *equipo médico habitual*.

MANOLO

Normal, porque con la cantidad de comunicados y partes que se hicieron aquellos días,

más que un equipo médico parecía un equipo de guionistas a tiempo completo.

PATRICIA

Y aún así esto, entre la gente de a pie, tenía una repercusión más bien escasa. En otras palabras: a nadie le importaba una mierda que Franco estuviese enfermo, a punto de morir o metido ya en una nevera. Todo Diós sabía que era un enfermo de Párkinson terminal y que la cosa estaba de un día para otro. Lo que todo el mundo tenía en la cabeza eran cosas como esta.

*PATRICIA introduce una casete: **Feelings**.*

PATRICIA

Un temazo. Esta canción era número uno el día en que se dijo que Franco había muerto.

MANOLO interrumpe y le entrega a PATRICIA una de las cassetes que tiene en la mano para que la ponga.

MANOLO

Si... Non sólo aquel día... Estuvo de número uno casi todo el mes de noviembre. Pero los españoles non sólo escuchaban cosas insoportables como esta en la que se hablaba de tipos que se habían ido y melancolías varias. Los españoles también escuchaban cosas más alegres y festivas que daban un poco la medida de cuánto les preocupaba lo que estaba pasando en el país.

*Empieza a sonar la canción: **Saca el guiski cheli***

PATRICIA

¿La conoceis no? ¿Pero vosotros de que año sois?

MANOLO

Esto alcanzó el número 3 en las listas de éxito. *[Soa o estribillo]* Toda una declaración de principios. Estos ya se hacían llamar directamente *Desmadre del 75*, ya me dirás lo preocupados que estaban... *[Rebusca no resto das k7 que ten etre as mans mentres*

fala] Y continuando con esta misma línea tengo aquí también a alguien que en aquel momento era un incipiente buscador de éxitos del verano y que ahora es un viejo conocido [*a PATRICIA*] pon ahí a Georgie, el Bimbó...

PATRICIA mira las otras k7 mientras rechaza la que le ofrece MANOLO.

PATRICIA

A ver... mejor esta. Estas eran dos mujeres que se llamaban Nathalie et Christine y que cantaban un tema titulado *Femmes, Hembras*. Escuchad, escuchad.

PATRICIA pone la k7. Mientras, MANOLO baila.

MANOLO

Esto llegó a número uno. Y estuvo mogollón de semanas. Pero bueno, corta. Esto es así todo el rato: siete minutos de dale que te pego...

PATRICIA quita la k7.

PATRICIA

E mientras los españoles malgastaban el tiempo y el dinero en escoitar cosas com estas, el cuerpo de Franco empezaba ya a oler mal. En todos los sentidos.

MANOLO

Así que, por lo menos en una cosa, empezaban a estar todos de acuerdo: era necesario hacer pública la noticia.

PATRICIA

Pero el enigma por el que se había aplazado la oficialidad de la noticia de la muerte permanecía sin descifrarse: "*Globalization*". ¿Que había querido decir con eso? ¡Que cabrón!

MANOLO

Hoy sabemos que Franco fue un visionario: sabía que el futuro de las naciones non

estaría guiado por decisiones políticas, sino por decisiones económicas.

PATRICIA

E como nadie tenía ni puta idea, los medios se pusieron de acuerdo en echar tierra sobre la palabreja.

MANOLO

Pero no todos los medios de la época callaron. Nosotros localizamos al menos una publicación en la que se investiga sobre esta última palabra pronunciada por Franco. El documento en cuestión es un número especial de Lume dedicado a la muerte del sátrapa.

PATRICIA

Lume [Fuego en gallego] es el boletín editado por E.R.G.A. (Estudiantes Revolucionarios Galegos), y el número fué secuestrado por el estado. Pero gracias a la colaboración de un antiguo militante pudimos rescatar un ejemplar.

MANOLO

Bien, pues aquí aparece un artículo titulado Globalization. Lo normal en Lume es que los artículos fuesen anónimos. Pero por aquella época empiezan a firmarse. Este concretamente está firmado por unas iniciales: S.C. Pero ese mismo antiguo militante que nos ha proporcionado este ejemplar nos asegura que, sin ninguna duda, esas iniciales se corresponden a Sara Caamaño. O artículo dice lo siguiente.

Se le el artículo (no entero, solo las partes que interesan).

"Xa pasou moito tempo dende que o vello carniceiro morreu. Tanto que parece que xa a naide lle interesa averiguar o que quixo dicir xusto denantes de deixarnos en paz coa súa morte. ¿Que foi daquiles revolucionarios de boquilla que dicían que non ían parar astra desenmascarar aos pequenoburgueses que se agochaban detrás daquil testamento en crave para seguir asoballando aos seus semellantes? ¿Onde están os que habían queimar vivos ós herdeiros do tesouro oculto detrás dunha palabra que naide entendía? O traballo non se pode deixar á metá.

Hai que rematar o que se escomeza. Sobor de todo se o traballo consiste en instaurar o socialismo e a republica dende unha base segura e libre de sospeitas de conspirazón, unha sociedade igualitaria e limpa de oligarquías e crases domiñantes. A luita non pode ter descanso, nen trégoas, nen concesións. Se paras, se respiras, se cedes, convérteste en cómplice. E non hai nada peor que un converso desfarzado de mártir dunha causa. Non hai máis que mirar arredor para ver que o que os españois deron en chamar Transición está levada por noxentos persoeiros que se gavan de ter luitado contra o vello, cando en realidade o que fixeron foi deixalo morrer na cama. E agora nen xiquera se atreven a ademitir que non foron capaces de averiguar o que quixo dicir cando dixo Globalisation. Globalisation está perto de ser explicado. ¿Que sabedes vós revolucionarios de boquilla dun tal A.O.? A.O. estaba entre vós e non o recoñecéstedes. E millor así, porque non é el o culpábel da nosa ineititude. Somos nós os que debemos arder na pira do noso inmovilismo, culpabeis de crear a A.O. Dentro de pouco verase eiquí, nunha entrevista, como A.O. consegue o que a revolución soamente persegue: a atención das masas. A.O. somos todos. O mau é que non o sabemos".

PATRICIA

Pois aquí está la clave de todo. ¿Quién es A.O.?

MANOLO

Nosotross, para llegar hasta él, tiramos del hilo de Sara Caamaño. Lo poco que pudimos averiguar sobre ella es que se trata dunha joven que en aquel momento puede que tuviese 21 ó 22 anos, militante de E.R.G.A., y que estaría estudiando en el Colegio Universitario de A Coruña, probablemente Filosofía y Letras.

PATRICIA

Pero a través de ese mismo militante de antes del que no desvlearemos el nombre...

MANOLO

Bueno pero podemos decir sus iniciales, no creo que a Celso le importe: C.P.

PATRICIA

Pues bien, a través de C.P. conseguimos un documento excepcional que nos puede ofrecer un retrato de Sara.

Se pone la cinta con audio de la entrevista de Sara a A.O.

"O panorama moi apetesible non é. Alí á xente váiselle a vida esperando. E cando digho xente, digho as mulleres. Que viven esperando que volvan os seus homes. están casada e levan a vida de viúvas. E non disfrutan das ventaxas de ningunha das dúas cousas. A única riqueza que teñen é o tempo. Pero se aparasese alghén con algo para enchelo, inda llo reghalaban. Eu aghora xa o vexo todo desde fóra. É que me parece outra vida..."

PATRICIA

Esta es la voz de la auténtica Sara.

MANOLO

Es lo que único que nos queda de ella: el audio de una entrevista que Sara mantuvo con A.O., encuentro al que se hacía referencia en el artículo, y que será el desencadeante de la historia que queremos contar.

PATRICIA

La de nuestro citizen particular, el gallego que llega a ser uno de los hombres más ricos y poderosos del mundo.

PATRICIA e MANOLO van a despegar del suelo algunas de las cintas que dibujan una cuadrícula, de la que surgirá un plano muy sencillo de la tienda donde tiene lugar el encuentro entre A.O. y Sara. Cuando acaban sigue la acción.

MANOLO

El encuentro entre Sara Caamaño y A.O. tiene lugar el 29 de noviembre de 1975 en la ciudad de A Coruña, concretamente en el nº 28 de la calle Torreiro...

PATRICIA

[Corrigiendo] Toxeiro.

MANOLO

Toxeiro, perdón. Ese día Sara participa, junto a un par de decenas de compañeros de la ANPG, en una manifestación en favor de la constitución de un Gobierno Provisional Gallego.

Patricia va dando las consignas típicas en voz alta.

Es obvio que no está autorizada así que la esperada carga policial disuelve a los participantes a golpe de porra, botes de humo y pelotas de goma. La gente corre entre gritos e insultos delante de las luces y los disparos. Sara corre hasta refugiarse en una especie de portal encajado entre dos escaparates tapados por papel de estraza. Oye como los grises se aproximan buscando rezagados. Instintivamente empuja la porta del negocio a la que pertenecen aquellos escaparates ciegos. Está abierta. Sin pensarlo, entra.

Manolo va situando las posiciones de Sara en el suelo de la tienda con tiza. Primero pone una X.

Así que tenemos a Sara aquí. Está sofocada. Aún así repara en el local: es una tienda de ropa. Después de unos instantes avanza un par de pasos y pronuncia un tímido "hola".

Escribe la palabra HOLA. Después se levanta y pasea por encima del plano del local.

Un vistazo rápido es más que suficiente para concluir que hay algo en aquella tienda que la hace distinta a las demás. La ropa está casi toda colgada en perchas y las perchas están a su vez colgadas en estructuras simples, formadas por un hierro horizontal

apoyado sobre dos verticales y éstos, a su vez, montados sobre ruedas. Alguna de estas estructuras es incluso circular. Y hay algo que llama aún más su atención: todo aquello no está situado detrás de ningún mostrador, con lo cual se puede pasear entre las prendas, tocarlas e incluso cogerlas. Finalmente se detiene un momento a mirar.

Escribe la palabra MIRA. Y dibuja una flecha que señala a una de las burras. Patricia lo interrumpe.

PATRICIA

Patricia va siguiendo las líneas de tiza del suelo que dibujó Manolo, respira sofocada delante de la primera palabra, dice el “hola” que está escrito y sigue andando hasta las burras, introduciendo ese estilo decimonónico para continuar la narración de la escena. Ella va a escribir en el suelo más palabras que líneas.

La visión de aquella estancia en penumbra, en la que se recortan siluetas de prendas suspendidas, sugiere una inquietud mayor que el peligro cierto que espera afuera.

Silencio. Con sus ojos más acostumbrados ya a aquella luz mortecina, inspecciona el territorio antes de avanzar más: el local es amplio, alto, diáfano. Opresor.

Da otro paso e siente como si avanzase hacia el abismo. Aún así continúa. Procurando ni rozar siquiera aquellas prendas suspendidas que, por momentos, teme cobren vida. Y combate esta visión con un “Hai alghén” [habla así porque es de la Costa da Morte] esta vez sí, alto, firme y proyectado.

Camina con cuidado, muy atenta. Aún así, tropieza con unas cajas. Amontonadas como están le impiden avanzar, de manera que se inclina sobre ellas con intención de apartarlas. E de pronto siente cómo sus manos se crispan en el cartón al leer la etiqueta de aquel bulto. El sudor que aún corre por su frente cristaliza y advierte, con nitidez, como su sangre deja de circular por sus arterias. Atenazada, mira otra de las cajas. Después otra. Y otra. En todas las etiquetas aparece lo mismo

MANOLO

Globalization!

PATRICIA

Demasiado evidente. Puede ser global... fashion!

MANOLO

Vale, pero en las etiquetas está escrito globalization porque... es un error.

PATRICIA

[Señalando las palabras en el suelo] GLOBALIZATION, GLOBALIZATION, GLOBALIZATION... Y la cara de Franco parece golpear en su cerebro pronunciando aquella palabra en un impacto seco de menos de un segundo. ¿Dónde ha ido a parar? ¿Qué es aquel lugar? ¿Quién está detrás de todo aquello? Sara siente entonces como todo el esfuerzo hecho en la carrera y el desgaste de la tensión acumulada incide en la resistencia de sus piernas y se sienta, sin pensar, sobre las cajas.

Escribe la palabra CAE y ya se queda en el suelo.

MANOLO

A O., que oye claramente este segundo "hai alghén" está en el almacén. No sale inmediatamente porque está acabando un asunto importante que...

PATRICIA

Está cagando

MANOLO

Bien..., si... está cagando. Un poco después de haberse sentado Sara, entra abrochando, apresurado, el cinturón. Sara se levanta como impulsada por un resorte y se disculpa con torpeza prometiendo irse de inmediato. Y también relata de manera inconexa que entró por casualidad, que estaba en la manifestación...

PATRICIA

Que non sabía que el local estaba ocupado...

MANOLO

A.O. está enfrente entre sorprendido y temeroso: si estaba en la manifestación puede

tratarse de alguien peligroso, pero por otra parte, siendo una mujer y tan joven es, por lo menos, improbable. Como está sofocada le ofrece un vaso de agua.

PATRICIA

Ella acepta

MANOLO

Y él lo va a buscar al almacén.

PATRICIA

Sara no acierta a comprender cómo había sido capaz de soportar semejante aparición sin desmayarse. La expresión de aquel individuo es la de alguien que lleva una existencia atormentada. Los ojos del que está acostumbrado a moverse en la obscuridad. La piel de quien evita el contacto del sol como una peste.

MANOLO

[Siempre marcando los itinerarios en el suelo] A.O. entra con el vaso de agua y se lo da a Sara. Mientras bebe, por primera vez se hace un silencio que le permite reparar un poco más detenidamente en la muchacha: de su físico rotundo y de sus maneras rudas deduce inmediatamente que se trata de alguien con firmeza de carácter e incluso empieza a aventurar una nobleza de principios cuando ella acaba el agua y le devuelve el vaso entre agradecimientos y disculpas.

PATRICIA

Y ella le pide un segundo vaso...

MANOLO

Y él lo va a buscar, claro...

PATRICIA

Sara aún no lo sabe pero ya no saldrá de allí porque en ese instante, el deseo de saber qué se oculta en esas cajas vence por completo el instinto de huir. La fuerza de un deber basado en el compromiso fija en ella la idea de quedarse. De averiguar.

MANOLO

A.O. avanza con el segundo vaso. Se lo da a Sara. Ella bebe con más calma, y eso a él le permite acabar el análisis empezado un poco antes. Hay algo en Sara, no sabe qué, que le resulta familiar. Es ese aire indefinido que nos hace reconocer como ya visto a alguien a quien en realidad vemos por primera vez. Resumiendo: Sara es del montón. Y eso le interesa.

En este momento dejan de avanzar en la historia y repiten toda esta escena en personaje, solo con los diálogos, las intenciones y los movimientos marcados en el suelo. Al final PATRICIA avanza un poco más en la narración y nos avanza la escena en la que simula la lesión de la pierna.

PATRICIA

[A MANOLO] Entonces: entrada primera y vasos de agua.

Entra audio: cisterna, porta, pasos, vaso de agua....Manolo entra despacio por detrás de Patricia sincronizando los movimientos con el audio y llega hasta ella. Ella se asusta.

SARA

... Ai! Perdoe é que pensei que non había nighén, desculpe entrei sen pensar porque habia unha manifestación e non sabia onde meterme e...

A.O.

¿Quieres un vaso de agua?

SARA

Ai, si, se fose tan amable, si que llo quero si...

Manolo va a buscar el vaso de agua y vuelve con él

SARA

Ghrasias

PATRICIA bebe y MANOLO queda mirando para ella.

SARA

Moitísimas ghrasias non tiña por que, ten que disculpar é que estou seca, se tivese outro...

A.O.

¿Quieres otro vaso de auga?

SARA

Pois non lle digho que non, pero se non é molestia, se non deixe...

MANOLO va a buscar el segundo vaso de agua, vuelve, se lo da y queda mirando para ella.

SARA

Ghrasias outra ves, non tiña por que e foi moi amable, pois ala eu xa marchou non o quero molestar máis que terá cousas que faser...

Patricia se va yendo hacia la puerta, pero hace como que se resiente de un dolor en la pierna

SARA

Ai ai!

MANOLO

Que ocorre?

SARA

É que escordei o nosello... non sei, debeu ser cando saín correndo para escapar da policía... non terá por aí un xeo... unha pomada

A.O.

¿Una pomada? ¿Una pomada analgésica y antiinflamatoria?

SARA

Pois si, si moitas ghrasias

Manolo va de nuevo al almacén marcando el recorrido. PATRICIA queda en su sitio y retoma la narración en tercera persona.

PATRICIA

Sara acaba de fingir que se le ha inflamado un tobillo con el único objetivo de quedarse. Y aprovecha para inspeccionar de manera más minuciosa cada rincón del extraño negocio. Es entonces cuando en uno de los escaparates Sara descifra a duras penas una cama, en la cama un maniquí de hombre y a sus pies un maniquí de mujer. Sara se paraliza: la escena es de hospital; el hombre está muerto y la mujer es una enfermera al lado de la cual se sitúa un gran letrero en el que se lee: "Y al final dijo GLOBALIZATION".

MANOLO

[Corrigiéndola] ¡Global Fashion!

PATRICIA

Global Fashion. E después todo pasa nun segundo...

MANOLO

[Interrumpído] A.O. sale del almacén y avanza hacia ella, se agacha, sujeta su pierna, lquita su bota campera, quita su calcetín y extiende la pomada por la zona dolorida. Con destreza, con mucha delicadeza...

PATRICIA

Si, pero ela le dice que non lle gusta que lle toquen los pies. *[A MANOLO]* Para, para! Y sin embargo, ese contacto que en un principio rechaza por violento, acaba por eliminar los últimos recelos. Entonces, por vez primera, empieza a verlo todo de otra manera.

MANOLO

A.O. aprovecha este cambio de actitud para hacerle algunas preguntas

ARSENIO

¿De onde eres? ¿Que estudias? ¿Te gusta la tienda? ¿Que te parece como está colocado todo? ¿Cambiarías algo? ¿Y los presios? ¿Te has fijado en los precios? ¿Te parece caro? ¿Barato? Y mira: tu cuando vas a comprar, normalmente ¿vas sola o vas con tus amigas?

PATRICIA

En principio a Sara le parece normal que le haga tantas preguntas, al fin y al cabo ella había entrado en su tienda y podía haber suspicacias. Pero en un momento determinado repara en que A.O. la está abrasando a preguntas y está consiguiendo que le cuente su vida. Toda, porque ella habla mucho.

SARA

Y tú qué? Eres de la Secreta o qué? -piensa- y esto que es, una tapadera? a ver, dónde está el jefe de la globaliseixon?

MANOLO

En fin, el caso es que acaban por romper el hielo del primer momento y eso nos permite ir directamente a lo que interesa.

PATRICIA

Entonces Sara, impetuosa como es, no se lo piensa dos veces y le espeta directamente

SARA

Oye mira, que resulta que soy de ERGA, no sé si conoces, estudiantes revolucionarios gallegos, no? Bueno, pues resulta que tenemos una publicación muy interesante, una revista que se llama LUME, la conoces? Bueno, pues este mes estamos preparando un número muy especial y resulta que conseguí, no sin trabajo, que me reservasen la contraportada. Entonces, estoy haciendo un trabajo de investigación muy interesante y fíjate que me de el pálpito de que a lo mejor tú me puedes ser de ayuda. Porque sabes?

desde que entré aquí, estoy intrigadísima con esta tienda y ese escaparate tan bonito y el nombre y todo eso? Sería simplemente hacerte algunas preguntas, cinco minutitos, de alguna manera sería como una entrevista, que me dices? sí? pues mira o qué casualidad que tengo aquí la grabadora, como la llevo siempre a las manifestaciones... puess venga.

SARA y ARSENIO están sentados uno al lado del otro mirando de cara al público. En frente de cada uno de ellos está una cámara que los encuadra por separado y esa dos imágenes se mezclan en la proyección en directo que se está viendo en la pantalla que hay detrás (en realidad se proyecta sobre la pared de fondo o una tela oscuro). SARA pone en marcha el reproductor de K7 en modo grabación y empieza la entrevista.

SARA

Especial muerte de Franco. A Coruña 29 de noviembre de 1975. Hablamos con...
Perdona ¿puedes decir tu nombre en alto?

ARSENIO

Arsenio

SARA

¿Y el apellido?

ARSENIO

Ortigueira

SARA

¿E cuántos años tienes?

ARSENIO

Casi cuarenta

SARA

Muy bien. Estoy con Arsenio Ortigheira, cuarenta años, empresario...

ARSENIO

Un momento. Perdona, si todo esto va a quedar grabado, prefiero que no aparezca mi nombre.

SARA

No te preocupes. *[Dirigiéndose a la gravadora]* Arsenio no quiere que aparezca su nombre.

ARSENIO

Perdona. A lo mejor no me he explicado bien. Prefiero que no quede grabado. No es por ti, no te ofendas.

SARA

Entiendo, entiendo. Me parece correcto. No hay problema. Mira, rebobino e grabo por encima. Y en vez de tu nombre, digo tus iniciales. ¿Te parece?

ARSENIO

De acuerdo

SARA

Ah! Otra cosa. La revista se publica en gallego. ¿Podrías hacer el esfuerzo de hablar en gallego?

ARSENIO

Podría, pero no serviría de nada. Yo no sé hablar en gallego.

SARA

¿No sabes? Muy bien, no hay problema. Ya lo traduzco yo no te preocupes.

Sara hace la operación y vuelve a empezar.

SARA

A Coruña 29 de noviembr de 1975. Especial muerte de Franco. Hablamos con A.O. Informe de S. C. para Lume. Así está bien?

ARSENIO

Sí.

SARA

Muy bien. A.O. es unha de las personas que máis sabe, sin duda, sobre el asunto de la última palabra que dijo Franco justo antes de morir. Empresario coruñés, de cuarenta años, nada sospechoso, en principio, de pertenecer a la oligarquía española imperialista, abre una tenda llamada *Global Fashion*, nombre que guarda una relación fonética evidente con *Globalisation*, que fue lo último que dijo el viejo antes de palmar. ¿Por qué?

ARSENIO

¿Por qué, qué?

SARA

¿Por qué se llama tu tienda Ghlobal Fashion?

ARSENIO

Lo que quería es que se llamase Total. Me gustaba como sonaba: Total Fashion. Se podía pronunciar en inglés o en español. Estaba bien. Pero ya estaba registrado. Así que busqué algo que se le pareciese y apareció Global. Era más o menos la misma idea. Y al mismo tiempo lo de global te puede llevar a pensar en el globo terráqueo, en el mundo.

SARA

Nota. Se abre una nueva perspectiva muy interesante sobre el asunto: el dictador tuvo una última visión acorde con la vieja idea de que España es una unidad de destino en lo universal y que el resumió en una sola palabra que tiene que ver con el globo terráqueo, con el mundo, con la intención de recuperar el esplendor pasado del Imperio Español, el de Felipe II. Bien. A.O. ¿por qué en inglés?

ARSENIO

Escuchándote, puede que tenga algo que ver con la idea de universal que acabas de decir, quién sabe. Pero está en inglés porque tendemos a valorar más lo que viene de fuera y espero que a la gente le pique un pouco más la curiosidad.

SARA

Nota. El inglés sería utilizado premeditadamente como una máscara para ocultar a las clases populares las verdaderas intenciones...

ARSENIO

No creo que se pueda ocultar que la verdadera intención de un negocio es vender.

SARA

Ya, ya. En el escaparate de tu tienda se puede ver una estampa que me gustaría que explicases. Permíteme que te describa el panorama: Franco antes de morir, y delante de una enfermera, pronuncia una palabra, *globalisation*; y en tu escaparate hay un maniquí tumbado en una cama de hospital y una enfermera que nos está diciendo: "y al final dijo *Global Fashion*". No me dirás que no hay una relación. Dinos, A.O. ¿Que quiso decir e vello? ¿Y por qué esperó al final para decirlo, como tú dices?

ARSENIO

Es algo que también se me ocurrió a mi. Es una idea muy simple: es como si después de darle muchas vueltas a lo de a donde vas a ir a comprar la ropa, al final caes en la cuenta y dices: *Global Fashion*. Si lo del escaparate tiene algo que ver o no con eso que cuentas de Franco no lo sé, porque es responsabilidad de Pep, un catalán que acabo de contratar. Lo contraté porque es bueno y en el escaparate radica el 80% de las ventas.

SARA

Dejémonos de rodeos y de evasivas y hablemos claro. A.O., en tu tienda hay amontonadas una serie de cajas que tienen escrita la palabra *Globalisation* que, creo que xa te lo dije varias veces, fue precisamente la última palabra que dijo Franco en su lecho de muerte ¿Cómo lo explicas? ¿Qué sabes tú de eso?

ARSENIO

Eso es un error del proveedor...

SARA

¿Qué tiene que ver el proveedor en todo este complot?

ARSENIO

...pero como la dirección es correcta, las cajas llegaron a destino.

SARA

Si, pero ¿a qué precio?

ARSENIO

Disculpa, pero no creo que esta entrevista tenga el más mínimo interés.

SARA

Yo sin embargo creo que sí. Estoy tratando de averiguar cuál es u posición dentro de todo este entramado en el que se están gestando los grandes cambios políticos...

ARSENIO

Mira, de política no entiendo. Así que si te parece, lo podemos dejar aquí.

SARA

¿Qué significa que non entiendes de política? Todo o mundo entiende de política. A todo o mundo le afecta.

ARSENIO

A mi no.

SARA

Te lo voy a plantear de otra manera. El viejo murió, inevitablemente habrá cambios, o

para mejor o para peor, y tú estás en medio quieras o non. ¿Dónde te posicionas?

ARSENIO

Te lo acabo de decir. No va conmigo, no tengo posición, como tú dices.

SARA

Mao dice que nuestra posición viene de las actitudes específicas que adoptamos con respecto a cosas específicas y esas actitudes te colocan, aunque tú non lo quieras, en uno de los tres grupos de personas que también dice Mao que hay: los enemigos, los aliados o nuestra propia gente, que son las masas populares.

ARSENIO

Ni soy enemigo ni aliado de nadie.

SARA

¿Ves? Pues ya tienes una posición.

ARSENIO hace ademán de levantarse y SARA se lo impide

SARA

Espera, espera. Tienes razón. Lo dejamos así. Perdona, eres muy amable dejando que me quedase y que te preguntase, y yo no debería... no quiero que te molestes... Venga, vamos desde el principio y hacemos... así... un recorrido histórico hasta llegar aquí. ¿Te parece?

ARSENIO no responde pero dá a entender que le parece bien.

SARA

Está bien. Cuéntame, ¿cuándo empezaste a trabajar?

ARSENIO

A trabajar, a los 14 años. Pero si te refieres a cuándo empecé a ganar dinero, entonces a los 16.

SARA

Y trabajabas para terceros.

ARSENIO

Claro. Qué remedio.

SARA

Qué remedio. Muy bien. ¿Significa eso que ya tenías la idea de independizarte? ¿Por qué?

ARSENIO

Pues porque es lo lógico. Supongo que todo el mundo tiene esa misma idea en la cabeza. Otra cousa es que la pueda llevar a cabo.

SARA

Todo el mundo no. Yo no. Yo creo en un sistema de trabajo colectivo enfocado a una producción que cumpla con unos objetivos que conduzcan a cubrir unas necesidades colectivas. Y ahí no hay patronos ni asalariados. Se trabaja por el bien común.

ARSENIO

Estás volviendo a la política.

SARA

Es que todo es política. Otra cosa es que por hablar de esto o de lo otro me acuses de hacer política. Es como si me dices que por ser mujer y hablar en gallego estoy haciendo política. Y tú no, claro: como eres un hombre y no hablas en gallego, no haces política. A mi, no sé, me parece que vives fuera de realidad si crees que todo lo que está pasando a tu alrededor es algo que no va contigo. Se acaba una época, hay cambios, la gente está empezando a pensar de otra manera, es más libre, o quiere serlo, y tú dices que a ti no te afecta.

ARSENIO

Todo eso que dices está muy bien. Pero mira: yo lo único que sé hacer es trabajar. Trabajaba antes de todo esto que tú dices que está pasando, estoy trabajando ahora mientras pasa, y cuando pase y nadie lo recuerde, si puedo, estaré trabajando. Así que no, a mi no me afecta.

SARA

Muy bien. Tú ganas. ¿Cuándo decides que es el momento de dar el salto a trabajar para ti?

ARSENIO

No lo decido así de golpe. Ya llevaba años en el negocio. Conocía bien el sector y tenía contactos tanto con clientes como con proveedores. De hecho la gente para quien trabajaba vendía prendas que yo mismo confeccionaba en el tiempo que me quedaba libre. Así que pensé: si las hago, ¿por que no las vendo?

SARA

Decides no dar de comer a intermediario porque no hace otra cosa que beneficiarse del trabajo de terceros.

ARSENIO

No, no. El intermediario es necesario en muchos casos. Hace su trabajo. Yo lo único que quería era quedar con los beneficios de la venta, nada más.

SARA

Y estás aquí. Montaste tu primera tienda. ¿Que viene después?

ARSENIO

Lo que viene después es otra. Porque esta ya es la segunda.

SARA

¿Y después?

ARSENIO

Si todo va bien la cuarta y después una quinta. Y así hasta llegar a abrir una tienda al día. Por todo el mundo.

SARA

Ya. Por el globo terráqueo. Un negocio global, vamos. Y cuando acabes con la tierra te irás a Marte, claro.

ARSENIO

Tú aún no lo entiendes, pero para una empresa, crecer es mantenerse.

SARA

Nota. Globalización podría ser hacerse el dueño de todas las fases de producción, distribución y venta aglutinando la figura del proveedor, del intermediario y del vendedor en una sola persona para eliminarlos a todos y crecer sin parar... A lo mejor tiene que ver con dejar presencia después de la muerte, para Franco globalización sería el deseo de inmortalidad. Y mira que te digo, si no es mucho preguntar... abrir una tienda al día ¿para qué?

ARSENIO, por primeira vez, hace una broma parafraseandol o que dijo antes SARA

ARSENIO

Para... ¿como era? ¿cumplir unos obxetivos que conduzcan a cubrir unas necesidades colectivas?

SARA

Ahora va a resultar que eres como Marta Harneker.

ARSENIO

¿Perdón?

SARA

¿No la conoces? Marta Harnecker: para construir una sociedad más justa, el proletariado

se ve obligado a arrebatarse el poder a las clases dominantes. Lo que hiciste tú con tu jefe, vamos, quitarle los beneficios de la venta para quedarte con ellos... Eres un cachondo mental.

ARSENIO

Tú sí que tienes una manera de hablar bien simpática. Y no lo digo por el gallego.

SARA

Pues no veo que te tronches. Yo creo que me estás vacilando. Dices que no te interesa la política y ahora me sales con que llevas a la práctica teorías leninistas sobre la producción.

ARSENIO

Lo que quería decir con tu frase es que para mí lo más importante es el cliente.

SARA

O sea que haces ropa porque la gente la necesita. No es por dinero. Ahora sí que me meo.

ARSENIO

Sí y no. Hago ropa para ganar dinero. Pero el dinero no es lo más importante. Se necesita, sí: para crear riqueza y construir algo entre todos los que formamos un equipo. Pero también hago la ropa que veo que la gente necesita.

SARA

Como Uri Geller. No, en serio. Lo que la gente necesita tiene un precio, así que las personas tienen que tener el dinero necesario para comprar lo que tú les ofreces. Me parece interesante eso que dices, pero lo de que el dinero no es lo más importante me lo vas a tener que explicar.

ARSENIO

Mira te voy a contar algo. En el edificio que había enfrente de donde yo trabajaba vivía una señora mayor. Muy simpática. Hermitas, se llamaba. Todas las mañanas bajaba a la

calle a dar un paseo y entraba en nuestra tienda para pasar un poco el rato. La señora Hermitas bajaba siempre vestida con una bata de aquellas que vestían las señoras para estar cómodas, no sé si sabes de qué te hablo...

SARA

Si, esa bata común, la bata fea esa... que sacaba pelusilla e que cando marcaba el sobaquillo no se lo quitaba ni dios...

ARSENIO

Si, esa bata. La que yo llamo bata Hermitas.

SARA

¡La bata Hermitas! ¡Que gracioso! Nota: A.O. nos va a contar la historia de la bata Hermitas.

ARSENIO

Pues bien. En la tienda en la que trabajaba vendíamos batas hechas por mi, batas que yo hacía y que le vendía al jefe para que las vendiese. Batas de boatiné que ahora tanto se ven.

SARA

¿La bata de guata? ¿No me digas que las hacías tú?

ARSENIO

Yo solo no. Pero eso es otra historia. El caso es que me fijé en que la señora Hermitas, cada vez que entraba en la tienda, no le quitaba ojo a las batas. Así que un día le pregunté: "Señora Hermitas, veo que se fija mucho en las batas. ¿Le gustaría comprar una?" Y ella me contestó por gustar claro que le gustaría, pero que aunque pudiese pagarla, que no podía, tampoco se la podría llevar porque no había talla para ella. La señora Hermitas era más bien grande, así...

SARA

Estaba gorda, vamos. Lo puedes decir así, non hay por qué avergonzarse.

ARSENIO

Se puede decir. Si. Pues bien, despois de aquel comentario me quedé pensando, y aquel mismo día, al saír del trabajo cogí uno de los patrones que teníamos y corté una bata de la talla que calculaba llevaría la señora Hermitas. Entonces al día siguiente me presenté en el trabajo con la bata y esperé a que bajase.

SARA

y se la regalaste.

ARSENIO

No exactamente. Verás. Cuando entró, le enseñé la bata y le dije que se la probase.

SARA

Seguro que se quedó sin habla.

ARSENIO

Se puede decir. Si. Cuando la tenía puesta, y sólo por curiosidad, le pregunté cuánto estaría dispuesta a pagar por la bata. Ella, despues de mucho insistir, acabó por confesarme que podría llegar hasta 95 pts. Ni una más.

SARA

Mucho menos de lo que valían las que había en la tienda, supongo.

ARSENIO

Bastante menos, podes estar segura.

SARA

¿Cuánto menos? ¿La mitad menos?

ARSENIO

Bastante menos. Aún así le dije que me parecía razonable. No para cobrársela, pero ella ya no esperó a nada: salió de la tienda y se fue corriendo a casa a buscar el dinero. A mi

aquel detalle me dió que pensar: ¿cuantas señoras Hermitas habría por ahí dispuestas a pagar 95 pesetas por unha bata? En su mismo edificio había, por lo menos, otras dos señoras como ella; y en esa misma calle conocía de vista a otras cuatro o cinco con las que me cruzaba cada día. Así que si en la calle hubiese sólo dos por edificio, contando 50 números pares y otros tantos impares, estaríamos hablando de 200 señoras que podrían comprar esa bata. Y sólo en Coruña alrededor de 2000. Para hacer 2000 o 3000 batas, podía hacer un pedido grande de tela y ,como el riesgo era mínimo, podía venderlas yo directamente, con lo que el precio de venta se vería reducido aún por debajo de lo que la señora Hermitas estaba dispuesta a pagar. Para cuando volvió, yo ya había calculado en cuanto le podía salir la bata así que cuando me quiso pagar 95 pts. le dije que se la dejaba en 79. De manera que yo no perdí una venta y ella se fue contenta con la bata y con 16 pts. más en el bolsillo con las que no contaba. Gané dinero, es cierto. Pero ¿aún crees realmente que eso fué lo más importante?

SARA

¡Que bien! ¡Que bien! Tienes razón. De esta manera tú le diste a la señora Hermitas lo que ella andaba buscando. Y aún insistes en que estás al margen de todos estos cambios que se están produciendo. Pero se tú creaste la bata de los nuevos tiempos, la bata de la democracia. Eliminaste de un plumazo la bata franquista, fea, la bata uniforme y te inventaste la... la... la bata revolucionaria gallega, podríamos decir. Tú non te das cuenta, pero gente como tú es la que hace falta para educar a otra gente, democratizando la moda, democatizas la sociedad, tú escuchas lo que la gente demanda y le das una respuesta. Las masas están empezando a ser libres y la gente como tú tiene que estar ahí para que puedan ejercer su libertad a vestir, por ejemplo... etc
Pero Arsenio, ojo que eso también tiene un peligro...

Nota.

Entra un vídeo en el que se ve a Patricia en una imagen de continuidad con la acción del directo diciendo la frase que sigue en el micro de la gravadora, momento que se aprovecha para recolocar las cámaras y las sillas para la posición 2.

Atención, el capitalismo de nuevo cuño está copiando los objetivos de la Internacional Socialista para romper las barreras nacionales, que ellos llaman mercados, pero no con

la intención de emancipar a las clases populares, sino para llegar a más sitios y a más gente con más capacidad de gasto. Satisfacer las necesidades del cliente quiere decir en realidad estimular el consumo. La democracia le va a venir de la ostia para que todos puedan llegar a ser consumidores.

Después de esta frase entra una cortinilla de publicidad y dos anuncios emitidos en televisión española en 1975 (crema Pons y brandy Veterano). Cuando acaba, volvemos al vídeo en directo y continúa la entrevista.

Conversación empezada.

SARA

Pienso que lo de seguir una moda u outra no son más que neesidades pequeñoburgesas creadas a partir de un deseo superfluo, un deseo que a su ve, está creado por la gente que quiere vender y que precisamente tiene que crear esas neesidades. En fin, que jugais con la ignorancia de la gente que cree que necesita aquello que no tiene y acaba empeñándose.

ARSENIO

¿Nunca te cansas?

SARA

¿De que? Ah, de hablar de política! No hombre, era sólo para que vieses lo povo que me interesa el asunto de la ropa, y que aún así acabé por fijarme en lo mucho que llama la atención este jersey de Elvira. Por distinto eh, non por llamativo.

ARSENIO

¿Lo de que no es *llamativo* lo dices porque no es de un color vivo?

SARA

No. Es gris. Pero no es soso porque tiene las letras en amarillo y azul, y unas franjas en los brazos también en amarillo y azul.

SARA

¿Y lo de distinto?

SARA

Pues porque lo es, pero no me gusta sólo a mí. A casi todos los que conocemos a Elvira nos gusta. Y cando alguien no la conoce y te preguntan "¿qué Elvira?" tú dices "la del jersey distinto" y enseguida se dan cuenta.

ARSENIO

¿Tiene elástico en los puños?

SARA

Sí! Y también en la cintura.

ARSENIO

¿Y es de cuello redondo?

SARA

Eso es!

ARSENIO

No te ofendas, pero por como lo describes parece más bien la parte de arriba de un chandal.

SARA

Pues por ahí, por ahí. Pero no es un chandal. Y tiene aquellas letras grandes y bonitas que parecen así como de una película del oeste...

ARSENIO

¿Cómo de grandes?

SARA

Mucho. Ocupando casi todo el pecho.

ARSENIO

¿Y que ponen?

SARA

UCLA. Se la trajo su hermano de Estados Unidos. Ya ves que no tengo prejuicios, reconozco que a veces también hacen cosas buenas.

ARSENIO

¿Su hermano está en Los Ángeles?

SARA

No. ¿Por qué?

ARSENIO

Porque son las siglas de la Universidad de Los Ángeles

SARA

Ah! Claro! Que tonta! Pues no, su hermano está en Nuark, en Nueva York. Por allí hay una gran colonia de gente de nuestra zona.

Se hace un silencio y luego sigue.

SARA

Pues fíjate que llegué a pensar una cosa cuando vi por primera vez a Elvira con aquel jersey. Pensé que quedaría bien hacer uno que en vez de UCLA pusiese ERGA. Y ahora no sé qué decirte, después de oírte contar lo de la bata Hermitas y como ya se morrió el viejo y Erga dejará de ser clandestino... ¡quién sabe! a lo mejor me pongo a hacerte la competencia

SARA se rie. Arsenio sonrríe. Se hace otro pequeño silencio que, ahora, rompe el.

ARSENIO

¿Cuántos soi en ERGA?

SARA

Ah somos bastantes. Quizá unos... diez.

ARSENIO

¿En toda la universidad?

SARA

¡No hombre! ¡En mi clase! En el Colegio Universitario, somos muchos más.

ARSENIO

¿Cuántos?

SARA

Polo menos cincuenta o sesenta.

ARSENIO

¿Y en toda la Universidad?

SARA

No sé cuántos más habrá por ahí, pero entre Santiago, Vigo, Ourense...

ARSENIO

Me refiero a ¿cuántos estudiantes crees que habrá en total?

SARA

¿Por qué? ¿Por si pudiese comprar el jersey cualquiera, aunque no fuese de Erga?

ARSENIO

Por curiosidad.

SARA

Pues yo que sé. ¿15, 20.000? No sé, es hablar por hablar. ¿No estarás pensando en hacerlos tú? Mira que si los de Erga acaban pasando todos aquí...

Arsenio sonrío pero no responde. Sara continúa desbarrando.

SARA

Non, en serio. Pero no me parece tan fantasioso poder hacer cosas como hacen los americanos. Y no quiere decir nada que no se te ocurran a ti antes (E cuando digo a ti quiero decir cualquiera) Copias y ya está.

ARSENIO

Las cosas no funcionan así. La propiedad intelectual tiene mucha importancia en el mundo de los negocios.

SARA

¿Propiedad de qué? Eso es una contradicción. Las ideas se le ocurren a alguien, cierto, pero cuando suponen un beneficio para todos dejan de tener propietario.

¿Porque van a venir aquí los de UCLA a decirte que no puedes hacer jerseys como los suyos porque se les ocurrieron a ellos? Es como si los de Michelin te dicen que no puedes fabricar ruedas. No podrás llamarlas Michelin, pero ¿quién es el propietario intelectual de la rueda? ¿Ellos?

ARSENIO

Es una manera de verlo muy graciosa.

SARA

Y ¿te parece un locura?

ARSENIO

Oyéndote, cada vez menos.

Entra un video en el que se reproduce la misma frase que SARA dice a continuación, superponiéndose hasta el final imagen real y gravada. Después entra publicidad del año 1975 (Pilé 43 y cocinas Corcho).

SARA

Pues a ver ... al fin y al cabo, si la ropa pone Erga o Universidad de Santiago o de Salamanca, ya es otra ropa distinta a la de UCLA o como se diga en inglés. ¿Y por qué

non se va a poder hacer en Galicia un jersey que de otra manera non se vería jamás por aquí?

Se acaba el vídeo con los anuncios. Vuelve la luz a escena. Conversa empezada. *SARA está acabando de contarle a ARSENIO una historia personal, en un tono marcadamente intimista. ARSENIO está escuchando atentamente.*

SARA

... es que ya me parece otra vida. Como si los recuerdos que tengo de cuando era pequeña y los lugares en los que pasé mi infancia, y la gente, los amighos, los conocidos... formasen parte de la vida de otra Sara, de una Sara que non soy yo. Recuerdo todo como contado en tercera persona. Así que ya non me queda nada a que volver. Volver en el sentido de quedar, quiero decir. La visita non es una vulta, non es volver. Es estar de paso. Eso es: Yo allí estuve de paso. Ahora vivo en otro mundo y estoy bien.

Se hace un silencio. ARSENIO duda un momento en hablar y al final se decide a hacer también una confidencia.

ARSENIO

Yo...

SARA

¿Si?

ARSENIO

En fin. Me gustaría contarte algo...

SARA

¿Estás seguro? Non te sienta obligado porque yo te haya hablado de mi...

ARSENIO

No, non es eso.

SARA

¿Es algo personal ?

ARSENIO

Es algo a lo que le vengo dando vueltas desde hace algún tiempo... Es sobre el Sistema de Producción de Toyota.

SARA

Pois nada. Cuenta, no te cohibas.

ARSENIO

Es un poco como la historia de la Señora Hermitas. Pero esta vez la señora Hermitas es un hombre, japonés, y de nombre Tahiiichi Ohno. El sentía que la meta de la empresa era acortar la línea de tiempo desde el momento en que el cliente hace un pedido hasta el momento en que el dinero en efectivo es reunido. La base de su sistema de producción es la eliminación absoluta de las pérdidas y para ello localizó el origen de los despilfarros: 1, el empleo excesivo de recursos para la producción; 2, el exceso de producción; 3, el exceso de existencias; y 4, la inversión innecesaria de capital. ¿Te aburro?

SARA

No, no. De ninguna manera. Lo estoy pasando muy bien.

ARSENIO

En realidad su método lo que persigue es producir solamente el número de coches que el mercado demanda. Así se elimina el stock y se evita comprar más materia prima que la estrictamente necesaria para la fabricación del número exacto de unidades que se necesitan. Just in Time lo llamó.

SARA

Dicho así parece muy fácil. Pero supongo que no lo es. ¿O sí?

ARSENIO

Basta con hacer una serie de adaptaciones en el sistema tradicional de trabajo en cadena. Por ejemplo, para mejorar el proceso Taiichi decidió que en lugar de colocar todas las máquinas iguales juntas y tener que llevar las piezas de un lado a otro, colocaría las máquinas unas a continuación de otras según el flujo natural de la fabricación. Como ves, llevarlo a la práctica no es tan complicado. En realidad lo difícil está en que se te ocurra.

SARA

Como con los jerseys.

ARSENIO

Exactamente. Y yo algún día aplicaré este sistema en mis fábricas. y en mis tiendas.

Se hace un silencio. Después ARSENIO continúa con las confidencias.

ARSENIO

Esto nunca se lo he contado a nadie antes. Pero... no sé, contigo me siento muy a gusto.

SARA

¿Estás a gusto? Mira que bien. Dirás ahora. Pero a principio no era así. ¿Me equivoco?

ARSENIO

No. No te equivocas.

En ese momento SARA mira directamente a ARSENIO, saltándose la convención de las cámaras. Poco después se corta la proyección del fondo.

SARA

Y tú cuando me viste aquí, que pensates de mí?

ARSENIO no contesta.

SARA

Algo pensarías.

Arsenio sigue sin contestar.

SARA

Pues te voy a decir qué pensé yo. Pensé: que hombre tan guapo, sí, porque eres lo que yo entiendo por un hombre, no como los chicos de hoy, que parecen siempre cabreados con el mundo. Tú en cambio... me haces reír, lo paso bien contigo... Pero ¿tú que pensaste?

ARSENIO

Pues yo al principio me asusté y después del susto hablabas tanto que no me dio tiempo a nada.

SARA

Es que hablo mucho, sí, lo sé...

ARSENIO

Si... Un poco si.

SARA

¡Pero a ver! ¿Que pensaste?

ARSENIO

Bueno, pues... pensé... qué lástima ¿no?

SARA

Que lástima ¿el que?

ARSENIO

Con lo guapa que es y lo mal vestida que va.

SARA

A ver en que quedamos soy guapa o no?

ARSENIO

Mira, hay gente que es guapa y gente que lo está. Tu no lo estás pero lo eres. Me refiero a que...

SARA

Bueno, no sigas, no trates de arreglarlo... Déjalo así. Pero a ver, yo a ti te gusto o no? Pódelo disir. Tú a min si. ¿Ves? Te lo digo y no pasa nada

El no contesta.

SARA

Mira, mientras lo piensas te voy a poner una canción. Esta es la música que a mi me gusta de verdad. Porque estoy harta ya de Jaras y de Sosas y de Atagualpas... Esto no puedo decirlo en la célula, pero estoy harta de Amandas, de calles mojadas y todo eso. A mi ño que me gusta de verdad son los cantantes italianos.

Pone la música.

SARA

Esto eu non lo puedo hacer en erga porque me matan...

Se levanta, quita los micros, aparta las mesas y le habla a él.

SARA

Se llama Riccardo Cocciante, lo que daría por ir a un concierto... escucha, escucha. No lo conoses? No? ...”es ya inútil...” “Sin una lágrima”

Ella se pone a bailar sola.

SARA

Tú sabes bailar no?

ARSENIO

No

SARA

Como no? A ver Arsenio, tú dices que no a todo y después eres demasié.

Lo agarra por la mano y hace que se levante.

SARA

Cuidado con las cajas. Muévete a un lado y otro, como hago yo. Tú que eres, de 1 y 2 o de 2 y 2?

ARSENIO

No sé... de dos y dos, que suman más.

SARA

¡Que gracioso! Ven, tú déjate llevar... sígueme a mí... así... muy bien... ¿ves como sabes?

La música va subiendo y ellos bailan cada vez más juntos hasta abrazarse y besarse. La música acaba, queda sonando el surco del disco. Ellos se detienen, se miran, ella empieza a desabotonar la camisa de él y para. Se separan. PATRICIA coge una de las sillas, el radio-cassete y se sienta delante de la primeira fila de espectadores. Mete una K7 en el aparato y lo pone a gravar. Mirándloos fijamenteles cuenta lo que sigue.

SARA

Empieza él. Estoy segura. Me aprieta muy fuerte y empieza a restregarse. Y paro el carro. Quiero que se haga a mi manera. Abro su camisa y presiono su pecho que, por cierto, está muy duro, y continúo. Voy yéndome hacia abajo inspeccionando, acariciando, atajando sus manos, que quieren conducirme. No se lo permito. Me sitúo con la cara frente a su entrepierna y pienso: hasta aquí llegamos. Desato el cinturón y ¡qué lejos queda el pueblo! Libero su corchete y pienso en las mujeres que quedaron atrapadas en los corchetes de sus faldas. Que nunca abrieron otros que non fuesen los suyos, que dejaron que los suyos fuesen arrancados. Estoy con ellas. Conmigo están, por fin, pudiendo ser civilizadas. Bajo la cremallera de la bragueta y con ella todos los tabús. E busco poco, porque ahí está, esperando, apuntando, reventando. Meto la man y se agarro con fuerza, con firmeza, empuñando el estandarte de una nueva generación sin prejuicios. Comprabo la fluidez de su membrana, con delicadeza, rodeando con una mano sin presionar, acompañando las embestidas. Con la otra busco a los dos acompañantes e los alivios un poco de su peso, elevándolos sobre la palma. Y sigo un ritmo igual de atrás hacia delante, separándolos en el viaje con mi dedo corazón. Cuánto poder sale de allí, cuánta justicia impartida sin otros argumentos. Sé que estoy sosteniendo con mis dedos el gran peso de la historia y le doy un gran bocado, sin apenas controlar mi ímpetu. Es todo mío, soy la dueña. Prepucios, glandes, escrotos... tan excitados están que non saben ver los cambios. Tan excitados como ahora. ¡Que pouco aguante! No le consiento. Yo también quiero mi parte. Así que me incorporo. Le incito a desnudarme, a probarme, a mojarme. Y me giro. Mientras me inclino le voy guiando y, aún así, casi nos perdemos. Y por fin entra. Acompasamos enseguida sin un asomo de torpeza. E nos vamos hacia en ritmo e intensidad. Y pierdo la cabeza. Y deajo que se pierda. Non pienso en nada que non sea disiparme, incendiarme, incendiar todo el pasado, quemarnos como somos, que arda todo ¡FUEGO!

Después... el humo, en forma de disculpas. "No hay problema. Está todo controlado", digo. "Y si non es así a quién le importa", pienso. "¿A él? Sería el primeiro".

Una vez que acaba PATRICIA saca la K7 la deja encima del aparato, se levanta y se va de escena (suena el eco de sus pasos). Entonces entra MANOLO, se acerca a la silla, coge la K7 y la mete en el aparato. Escucha la primera frase, luego la segunda y decide que lo

que se cuenta no fue exactamente así y se pone a hablar por encima. Cuenta lo que sigue.

ARSENIO

Ella da el primer paso: De pronto se separa y baja sus brazos desde mis hombros hasta el pecho. De un tirón me revienta los botones de la camisa. Es nueva y están apenas hilvanados. Me desciende sin que yo pueda evitarlo. Como no soy muy de camisetas me hace cosquillas e intento retirarla, pero sus manos frenan el intento. Adivino las intenciones, por eso me sorprende que se detenga en aflojar los complementos. Y no me beneficia en nada tanta espera. Me concentro en el acierto que supuso incorporar el corchete en las prendas masculinas, en las ventajas de la cremallera, en la revolución del *slip* que ya nadie recuerda. Y me concentro aún más en explicarme como las cosas se escapan de las manos en apenas un instante. En ese mismo instante en el que otras manos se hacen cargo de esas cosas. Y todos esos mundos que ignoré por ver un sueño realizado se acumulan en un solo movimiento. Simple. ¿Qué puede haber de malo en un receso que permite tomar un nuevo impulso? En recesos e impulsos se van los días. Se va la vida. Se va a ir todo. Ella me mira. Y no escasualidad. Se incorpora. No deja que me explique porque me lleva derecho hacia su blusa. Prenda incómoda para estos menesteres. Me niego a enfrentarme a sus botones en aquellas circunstancias y opto por dejarme pasear por su superficie. En el rostro que me enfrenta percibo la pericia de mis dedos y sé que no hay vuelta atrás. Los hago descender para abrir otros caminos, siguiendo la demanda de mi instinto. Y descubro más razones para seguir sin vender vaqueros: tan ceñidos, apretados; con aquel botón tan remachado. Aún así acabo. Se da la vuelta al tiempo que controla que nada que le importe pudiera haberse ido abajo. Está todo en orden. sólo nos falta encontrarnos en lo que será un frenético contacto. Lo resolvemos enseguida. Conseguimos sincronía en poco tiempo. Y me dejo llevar por entre las perchas, las prendas, las tiendas, las piernas, ¡LAS SARAS!

Después... un mecánico lo siento.

La K7 con la voz de PATRICIA debería acabar un poco más tarde que el relato de MANOLO. Una vez que acaba, MANOLO la deja correr un poco más en silencio. Después para el reproductor, extrae la cinta y duda que hacer con ella. Entra PATRICIA.

PATRICIA

Por un momento Arsenio no sabe qué hacer co aquella cinta. Incluso piensa que es mejor tirarla. Pero como non es de tirar nada, finalmente la guarda y gira sobre sí mismo.

MANOLO

Ya es domingo. Sara no está. Sale afuera. Oye pisadas que se alejan. Vuelve a entrar. Echa un vistazo por la tienda: la cabeza le dá vueltas. Al día siguiente abre a público y nada do que allí hay le convence.

PATRICIA

Finalmente llega el lunes 1 de diciembre y abre las puertas. Y no para de entrar gente. Ni en en ese día ni en los meses sucesivos, en los que llega a abrir dos tiendas más y adquiere otro local.

MANOLO

A veces piensa si sería igual de non haber cambiado el escaparate. Si Pep (el escaparatista) non hubiese encontrado,op, aquel domingo ya lejano, la docena de gallinas que soltó tras del cristal. Algo do que aún hoy habla todo el mundo.

PATRICIA coge una bolsa que está al lado de la escena pero fuera y se coloca atrás. Mientras MANOLO habla, ella va sacando ropa de la bolsa y se va vistiendo hasta quedar con la misma ropa con la que empieza CITIZEN 2.

Y no puede imaginar como le iría de no haber substituído aquel nombre pseudo inglés por el que ahora puede verse encima de las puertas de sus establecimientos. Un nombre en honor a aquella chica de la que duda si existió. Y en la que piensa alguna vez. Sobre todo al preguntarse que sería de ella. Porque nunca más la volvió a ver. Le gustaría encontrarla para contarle lo mucho que le aprovechó aquella charla.

Cuando MANOLO acaba de hablar, ayuda a vestir a PATRICIA. Vemos que está embarazada. Por detrás de ellos se proyectan una serie de textos como si fuesen la voz de un narrador o los pensamientos de A.O.

*Ella se desvaneció entre el eco de sus pasos
Sin sospechar aún que acabaría volviendo
Al lugar del que venía huyendo
Para ponerse a trabajar en algo que nunca imaginara.*

*A veces piensa en ir a buscarla
Pero queda tanto por hacer!
Nuevos locales por adquirir
Nuevas tiendas por abrir
Nuevos proveedores con los que contactar...*

Durante la proyección se va oyendo cada vez más fuerte el audio de una máquina de coser. MANOLO se pone la chaqueta y se queda de pie al lado de PATRICIA. Después funde a negro.

FIN